
Notas Bibliográficas

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LA INSTITUCIÓN CARNEGIE DE WASHINGTON EN LA REGIÓN DE LOS MAYAS.

Dr. A. V. Kidder.—La evolución de las investigaciones mayas. Washington, Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 1937. (Reimpreso de las Actas de la Segunda Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada en Washington del 14 al 19 de Octubre de 1935). (1).

Las investigaciones arqueológicas en la América Central adquieren inusitada importancia y excepcional interés, tanto por la calidad y cantidad de los descubrimientos realizados en estos últimos años, como por el interesante plan de trabajos establecido por la Institución Carnegie.

El Dr. A. V. Kidder—jefe de la Sección de Investigaciones Históricas de la Institución Carnegie de Washington—en

(1) Este Informe del Dr. A. V. Kidder es una síntesis de sus trabajos anteriores aparecidos en las publicaciones de la Institución Carnegie (ver, entre otros: Institución Carnegie de Washington, Sección de Investigaciones Históricas. Parte del Informe del Dr. A. V. Kidder, Jefe de la Sección de Investigaciones Históricas, publicado en el *Anuario* No. 29 correspondiente al año 1929-1930; y la publicación suplementaria No. 4 de Noviembre, 1931).

su Informe *La evolución de las investigaciones Mayas*, presenta un magnífico y concreto resumen de este método de trabajo, que gráfica y acertadamente, califica de “ataque pancientífico” sobre los Mayas.

El arqueólogo encuentra en sus investigaciones no sólo las dificultades materiales que caracterizan su penosa labor, sino—y en grado máximo—las que surgen de la naturaleza intrínseca de sus investigaciones. Es así casi inevitable que la persecución obsesionada del “detalle” curioso o sugerente de un determinado material arqueológico—a la cual lo arrastra su misma vocación—, fragmente su trabajo, mermando su objetivo totalitario. Posterga así, al sumergirse en una especialización intensiva, el necesario proceso final de las conclusiones; perdiendo igualmente de vista la correlación indispensable en toda investigación seria.

Pero, además ocurre con lamentable frecuencia que el arqueólogo—quien inevitablemente tiene que servirse en sus trabajos preliminares de datos fragmentarios—, al no poder lograr una información completa e integral, se convierte en un especulador arbitrario o en un pintoresco restaurador de sucesos imaginarios, en los que prima su propio subjetivismo, y, por consiguiente, carentes de auténtica realidad histórica. Peligro no menor para el arqueólogo—aunque ya bastante lejano en la actual fase de las investigaciones arqueológicas— es la tentación poderosa de la certeramente llamada “caza de ejemplares”; la búsqueda de objetos raros o la persecución de descubrimientos aparatosos, que atienden más al objeto en sí que a su transcendencia como documento arqueológico.

La misión Carnegie, después de detenidos estudios y de los inevitables tanteos preliminares, inició sus trabajos en la región Maya con método y objetivo definidos por la misma naturaleza de disciplina histórica que caracteriza a la ciencia arqueológica. La búsqueda de materiales arqueológicos, los descubrimientos y hallazgos, han sido una simple, previa e indispensable etapa para ascender a la fase interpretativa de la investigación sobre la génesis y significación de los desarrollos

culturales mayas, verdadero objetivo final de dicha investigación arqueológica.

Indispensable dentro de este método es el criterio de síntesis y coordinación de las diversas ciencias auxiliares de la arqueología en la perfecta unificación de sus fines. El aporte aislado de cualquiera de las ciencias antropológicas no es suficiente para integrar el objetivo de la investigación arqueológica. La Institución Carnegie, en sus trabajos en la región de los Mayas, ha abordado el estudio de múltiples problemas de variados órdenes, comunes tanto a la Historia como a la Arqueología. Con este objeto ha iniciado un trabajo integral sobre la Geología, Etnografía, Etnología, Lingüística, investigaciones médicas, Botánica, Agronomía de la región, documentación histórica, Antropología Física, sin olvidar el problema de los contactos culturales. Método brillante y eficazísimo, porque sólo por la investigación coordinada y por la cooperación de todas las disciplinas científicas, es posible llegar a la exacta comprensión de cualquier episodio de la historia humana.

Se presentó así como necesario a los arqueólogos de la Institución Carnegie un primer grupo de investigaciones pertenecientes al campo de la Antropología Física, en especial para alcanzar o esbozar algunas apreciaciones sobre el origen de los Mayas y su afinidad con los demás aborígenes de la región Media de América, inaugurando George Williams, en 1927—bajo los auspicios de la Universidad de Harvard—estos trabajos. Las investigaciones médicas están a su vez íntimamente relacionadas con las anteriores. Se hace necesario conocer los diversos factores que gobiernan la salud de un pueblo para llegar a conclusiones definitivas sobre su estructura física. La importancia de estos estudios es, pues, trascendental y así Spinden ha sugerido la posibilidad de que la caída del antiguo Imperio Maya se debiera al efecto debilitante de la fiebre amarilla endémica, y posiblemente otras enfermedades (malaria, sífilis) han podido influir en la historia maya. El Dr. Shattuck trabajó a este respecto en la región del Yucatán; y en 1930 se estudió en Chichén-Itzá, el metabolismo de los indios mayas; y en Valladolid, la preponderancia de la sífilis.

Otra investigación importante es la de la vida social y económica de los Mayas, siendo necesario tener presente que la vida sencilla de los diversos núcleos parciales se halla íntimamente ligada a la organización social más amplia de la cual dependen.

El estudio de las lenguas dispersas que integran la familia maya, esclarece evidentemente los numerosos problemas lingüísticos de la América aborigen, y por ello se perfiló como esencial dentro del plan de trabajos de la Institución Carnegie. Es también necesario el estudio del ambiente, tan vario en la región maya, y que presenta las más opuestas regiones climatéricas. Por otra parte, las numerosas lagunas existentes entre el pasado y el presente, se pueden salvar por el estudio de los documentos históricos cuyas múltiples relaciones con la Arqueología son evidentes. Así, los filósofos de la historia buscan hoy en la civilización de los mayas, algunas analogías para confirmar sus teorías respecto del origen, evolución y decadencia de las culturas. Pero esta comparación presupone una certeza obtenible sólo por el examen minucioso de las fuentes documentales para establecer un orden preciso de sucesión, y así cree Roys que los documentos mayas se prestan para la aplicación de las fórmulas propuestas por el filósofo de la historia A. Toynbee. (2).

(2) Entre las fuentes mayas, además de los cuatro Códices—Troano, Cortesiano, Peresiano y Dresdense—, objeto de minuciosos estudios, por el Abate Brasseur de Bourbourg, Brinton, Rosny, Schellhas, Forstersman, Charencey, Zeller, etc.; tenemos los famosos libros de Chilam Balán, estudiados por Tozzer en su *Maya Grammar* y publicados por Stephens, Brinton y Bourbourg (el de Chumayel, editado en 1913 por la Universidad de Pennsylvania); *La Crónica* de Chac-Xulub-Chen por Nakkuk-Pech; las Historias de Las Casas, Herrera, Landa, Lizana, Cogolludo, Sánchez de Aguilar, las *Relaciones de Yucatán* de los Conquistadores escritas en 1577 a pedido de Felipe II; las obras de Justo Sierra, Carrillo Ancona, Eligio Ancona, Molina Solís, Baqueiro Preve; las de Maudslay, Charnay, Gordon, Stephens, Tozzer, Spinden, Morley, Blom, etc. etc. Ultimamente se están estudiando documentos mayas relacionados con el tema agrario en los archivos de antiguos pueblos indígenas, como los títulos de Ebtun, la *Crónica* de Calkini, los documentos de tierras de Escuta.

Importantes instituciones cooperan con la Carnegie para la mejor realización de su extenso plan de trabajos. La Universidad de Chicago contribuye a los estudios lingüísticos y etnográficos; un arreglo entre esta Universidad y la Institución Carnegie, ha permitido que algunos miembros del personal de la primera pasen durante determinados meses del año al servicio de la segunda. La Universidad de Duke coopera a los estudios de Biología en las aguas interiores; la de Harvard a los sanitarios y médicos. La de Michigan se ocupa del reconocimiento botánico y zoológico de la región; la de Clark y Florida, de los problemas geográficos. Con esta coordinación integral, las perspectivas de la investigación arqueológica han recibido un considerable impulso y en realidad el estudio de la cultura maya precolombina "ha llegado a constituir la representación de una corriente arrolladora constante de la historia" (Kidder). De acuerdo con este método, la especialización rinde sus indispensables frutos mediante el estudio detallado y profundo—y si se quiere exhaustivo—de los factores. Pero como culminación de esa investigación, surge la necesidad de reunir los factores, de integrarlos en una síntesis armónica, de alcanzar la interpretación totalitaria final. Con gran justeza cree, pues, Kidder que la síntesis e interpretación deben constituir la finalidad propia de toda investigación histórica y el objetivo verdadero de los trabajos de la Institución.

Para evitar que los investigadores individuales se detengan en el estudio parcial del material arqueológico, lo que originaría la ramificación indefinida del programa general, y tomando también en consideración la inagotable cantidad y variedad de los materiales arqueológicos mayas, expuso Kidder que la institución debía fijar un límite—bien que arbitrario—para la terminación de cada ciclo de estudios y trabajos, anotando las conclusiones y formulando los problemas por investigar. En el *Anuario* de 1935 (3) expresa así que un período de diez

(3) Institución Carnegie de Washington. *Informe anual de la Sección de Investigaciones Históricas*. Reimpreso del *Anuario* No. 35 correspondiente al año 1935-1936. Washington, D. C. (Ver: *Historia Antigua de América* por A. V. Kidder).

años sería suficiente para los trabajos que se estaban efectuando; y que esa pausa en las investigaciones permitiría juzgar si el plan de trabajos se desarrollaba logrando sus fines.

En el *Informe* que comentamos, Kidder menciona las ciudades que denomina "ciudades claves": Chichén-Itzá, al N. del Yucatán; Uaxactun, en el departamento de Petén (Guatemala), y Tayasal, a orillas del lago de Petén Itzá. Estas ciudades claves fueron seleccionadas para las investigaciones más intensivas. Estudia a continuación Kidder—aunque a grandes rasgos, de acuerdo con el estricto carácter de síntesis del informe en referencia—el origen de la civilización maya, a la que coloca en la cultura agrícola primitiva que se desarrolló mucho antes del nacimiento de J. C. en algún lugar de las altiplanicies centroamericanas o de las regiones andinas; cultura agrícola primaria que por una serie de subsiguientes ramificaciones o difusiones originó las culturas precolombinas en el hemisferio occidental. Los mayas trajeron también de los altiplanos los elementos primarios o fundamentales de su cultura—como el cultivo del maíz, la cerámica y probablemente los rudimentos de sus sistemas religioso, social y artístico—, los cuales se desarrollaron luego exuberantemente en las selvas de las planicies situadas en la base de la península de Yucatán. Siguiendo la correlación cronológica maya—cristiana señalada por Spinden, coloca Kidder, con la generalidad de historiadores de la cultura maya, el principio de la historia de dicho pueblo alrededor del nacimiento de J. C., pero especifica que anteriormente y por muchos siglos, los mayas elaboraron sus artes materiales y en especial sus conocimientos astronómicos y cronológicos, en los que alcanzaron tan notable desarrollo.

Kidder, en breves líneas y sin clasificación expresa, señala los tan conocidos períodos de la historia maya, o sea el del Antiguo Imperio con las grandes ciudades de Tical y Copán, cuya destrucción final o desaparición es desconocida, pero que ocurrió cuando ya los mayas habían avanzado al N. en Yucatán, donde, y durante el nuevo Imperio, tuvo lugar el gran florecimiento de Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán. Kidder concluye esta precisa y brevísima recapitulación formulando una

interrogación de orden histórico cultural: ¿qué habría ocurrido si los españoles no hubieran llegado? Problema idéntico al que plantea nuestra cultura incaica con la invasión española. Complejísimo problema al mismo tiempo de intuición pasadista y futurista en el desentrañamiento de las posibilidades que quedaban a esa brillante cultura en el momento de la llegada de los peninsulares.

Kidder en su *Informe* indica asimismo la importancia de dos problemas básicos para discernir el origen de los mayas, aparte de todas las variadas consideraciones de orden cultural: la relación somatológica entre los mayas y los demás aborígenes americanos, problema que corresponde a la Antropología Física; y un problema relacionado con el maíz—de Botánica y Genética vegetal—porque la civilización maya se basó en este cereal, debiendo, por consiguiente, el arqueólogo atender a los resultados obtenidos por esas ciencias respecto a la “identidad y extensión de los antepasados silvestres del maíz”.

El *Informe* de Kidder concluye refiriéndose a la influencia que puede ejercer el conocimiento de los mayas antiguos y aun el de los mayas modernos sobre los problemas verdaderamente significativos de los contactos étnicos y culturales, cuya importancia es inútil relieves. Es de gran acierto la observación de Kidder en cuanto afirma que estamos empeñados en revestir con una capa delgadísima de civilización europea occidental y de sus ideas a toda la superficie del globo y en especial a nuestra América, sin esforzarnos en estudiar los efectos de los antagonismos que resultan. Evidentemente acierta Kidder cuando expresa que para llegar a una verdadera comprensión de las condiciones de los países de la América Latina, se precisa el análisis del resultado del papel que en ellos han representado las fuerzas genéticas y culturales. Es, en efecto, fundamental para el conocimiento de nuestros problemas, la comprensión de que cada cultura es un orbe diferente en el devenir: expresión y manifestación cambiantes de una “vida” peculiar y original. Pero, al mismo tiempo es necesario atender

al problema de los contactos étnicos culturales, problema des-
cuidado a pesar de su transcendental importancia.

INSTITUCIÓN CARNEGIE DE WASHINGTON. EL CASTILLO, TEMPLO
PIRAMIDAL DEL DIOS KUKULCÁN. SECCIÓN DE PUBLICACIONES.
PUBLICACIONES SUPLEMENTARIAS N° 32. WASHINGTON, D.
C., JULIO DE 1937.

Podríamos circunscribir ésta crítica bibliográfica a la es-
tricta consideración del *Informe* último, Número 32 de la Ins-
titución Carnegie, pero juzgamos de interés efectuar una lige-
ra revisión de las últimas investigaciones arqueológicas reali-
zadas en tierras mayas, no sólo por la importancia de la cul-
tura maya—verdadera avanzada cultural en la América aborigen—sino porque su influencia, directa o indirecta, se dejó sen-
tir en todos los otros pueblos de la región, expandiéndose más
allá de la América Central hacia la parte septentrional de la
América del Sur, y originando el problema—de palpitante ac-
tualidad—sobre su influencia en nuestras culturas preincasicas,
especialmente en Chanchán y Chavín, problema que trea tan
divididos a nuestros más notables arqueólogos.

La Sección de Investigaciones Históricas se dividió en tres
subsecciones: subsección de Historia Antigua de América, que
se ocupa de todos los estudios relacionados con la historia de la
evolución de las civilizaciones aborígenes en América, en espe-
cial en el S. O. de los E. E. U. U. y en la región de los Mayas;
la subsección de Historia de las Ciencias, que tiene por objeto
reunir y coordinar todo el acervo de datos necesarios para el
cumplimiento del plan pan-científico de la Institución Carnegie
en sus trabajos de investigación arqueológica e histórica; y la
subsección de Historia de los E. E. U. U. que investiga lo refe-

rente al desarrollo de las instituciones de la Europa Occidental en las Américas. (1)

La Subsección de Historia Antigua de América trabaja activamente en la región Maya, y a través de los *Informes* anuales de la Institución podemos conocer el estado actual de las investigaciones, cuyo resultado inmediato ha sido lograr un verdadero bosquejo histórico de la importante civilización maya. Chichén-Itzá, el centro del mayor florecimiento de la cultura de ese pueblo durante el Nuevo Imperio; Uxactún, que parece ser la más antigua ciudad maya; y Tayasal, el último baluarte independiente de los mayas, que vino a caer en los finales del siglo XVII, fueron escogidos por la Institución como centros destinados a una mayor intensificación de los trabajos arqueológicos, porque cada uno de ellos marca época en la brillante historia de la civilización maya.

Chichén-Itzá—la antigua metrópoli de los mayas del Yucatán—, fué sin embargo el lugar predilecto de los estudios arqueológicos. Fundada antes de la caída del Antiguo Imperio, puede sugerir indicaciones preciosas sobre las primeras etapas del Nuevo Imperio, en el cual desempeñó un preponderante papel como gran centro religioso y político, manifestando, además, claramente la influencia de la cultura nahualt y siendo en ella más visibles y evidentes que en ningún otro centro arqueológico maya, las tendencias de la evolución artística material. Por otra parte, sus ruinas presentan la ventaja de ser las más notables y mejor conservadas.

En esta región de Chichén-Itzá han sido excepcionalmente fructíferos los trabajos arqueológicos—en especial en cuanto se han referido al último período inmediatamente anterior a la invasión de los españoles—y gracias a la colaboración de los representantes del Departamento de Monumentos Prehispánicos del Gobierno mexicano, en consorcio y acuerdo con la Institución Carnegie, está en plena iniciación la reconstrucción de la

(1) Institución Carnegie de Washington. Sección de Investigaciones Históricas. *Informe Anual de la Sub-Sección de Historia Antigua de América, reimpresso del Anuario de la Institución correspondiente al año 1934-1935*. Publicada en Diciembre de 1935.

historia completa de la evolución y decadencia de la brillante y sugerente cultura aborígen maya.

Hasta hace pocos años yacía sepultada en la selva esa gran civilización de la América Central, porque si bien *Diego de Landa*—el misionero franciscano que visitó Yucatán en 1549, y que fué nombrado obispo de la diócesis en 1573—describió en su *Relación de las cosas del Yucatán* las ruinas del estado con alguna precisión, esta obra permaneció inédita y olvidada por casi tres siglos en la Biblioteca de Madrid. (2)

A John L. Stephens se debió, en 1841, la iniciación de una fuerte corriente de interés hacia esa región arqueológica; a él se debió, también, la descripción de las ruínas de Chichén-Itzá—inclusíve la Gran Pirámide—, y Catherwood, el dibujante inglés que lo acompañaba, hizo dibujos de algunas de ellas, llamando así grandemente la atención hacia culturas semi desconocidas. Fué a Alfred P. Maudslay a quien se debió el primer estudio científico de las ruinas por métodos modernos, y en 1911 el gobierno mexicano inició el trabajo de protección de las ruinas y su restauración, tarea que ha continuado en colaboración con la Carnegie, y cuyos brillantes resultados representan un esfuerzo patriótico digno de loa y de imitación.

Fué propiamente en 1916 cuando se iniciaron formalmente esos trabajos gracias a la iniciativa del doctor M. Gamio, jefe de la Dirección de Antropología del Gobierno de México. En 1925 se estableció, en la Secretaría de Educación, el Departamento de Monumentos; a una de sus secciones, la de Monumentos Prehispánicos, dirigida por el Arq. I. Marquina, se le encomendó la vigilancia de las ruinas.

(2) Sobre Diego de Landa se han hecho estudios por Miss Adams y Mr. Scholes en los Archivos de Sevilla, basándose en los documentos existentes allí sobre las investigaciones de la idolatría entre los indígenas realizadas por Landa en 1562. Rubio Mañé, en México, estudió los documentos sobre la Inquisición depositados en el Archivo General y Público de la Nación, habiendo trabajado, además, en los Archivos de Yucatán. Tozzer, bajo los auspicios del Museo Peabody de Harvard, preparaba una traducción crítica de la *Relación de las Cosas de Yucatán* y una biografía del autor.

La Institución Carnegie trabajó desde 1914 en la región maya con Morley, quien durante diez años exploró la región, especialmente Uaxactún, Xultún y Naachtum, y dió un fuerte impulso al conocimiento del territorio maya, obteniendo un bosquejo histórico preciso; estudió también los jeroglíficos, doblando su número, y seleccionó Chichén-Itzá como centro de las exploraciones intensivas de la Institución.

Los trabajos de restauración, empezados en la Pirámide del Castillo, tuvieron como norma principal no alterar el diseño original del edificio, y podemos apreciar la habilidad con que han sido llevados a cabo observando las fotografías de los edificios reconstruidos (3). Se ha tomado en consideración el factor subjetivo, importantísimo para una evaluación inteligente de un edificio; ha sido así una restauración científica y al mismo tiempo basada en la exacta comprensión de las ruinas mayas con criterio artístico y arqueológico.

A raíz del convenio entre el Gobierno mexicano y la Institución Carnegie, que entró en vigor en 1924, por el cual se la autorizaba a emprender trabajos de investigación arqueológica en Chichén-Itzá, esta Institución ha concentrado sus esfuerzos en esa región, dando a conocer los resultados en una serie de publicaciones anuales y extraordinarias.

Se seleccionaron para los primeros trabajos el Templo de los Guerreros y el Caracol. Las investigaciones que, bajo la dirección de Mr. Earl H. Morris se efectuaron en el citado Templo de los Guerreros, ocuparon el período 1924-1928, y condujeron a la dilucidación de su larga historia, en forma tal, que sobrepasó las más optimistas expectativas. El informe sobre este Templo, debido a Mr. Morris, fué publicado por la Institución (4). Trabajo también fundamental, emprendido por

(3) Ricardo Mimenza Castillo. *La Civilización Maya*. Pub. Col. *Enciclopedia Gráfica*. Barcelona, Editorial Cervantes, 1929.

(4) La Publicación Suplementaria No. 4 de la Institución Carnegie de Noviembre 1, 1931, contiene *El Templo de los Guerreros* por E. H. Morris. El Informe final sobre este templo ha sido publicado en el No. 406 de la serie de publicaciones de la Institución Carnegie. Lleva por

Rickelson y Ruppert, fué el de la excavación y restauración del Caracol, probablemente observatorio astronómico.

En 1926, Morris, encargado a la sazón de los trabajos en el Templo de los Guerreros, hizo un descubrimiento relativo a los cimientos de la pirámide, encontrando algunas cámaras de un templo anterior, que habían sido rellenas con mampostería e incorporadas íntegramente a la base piramidal de aquella construcción, descubriéndose que los nuevos constructores habían conservado parte del edificio antiguo. Por inducción se aplicó a otras pirámides el descubrimiento, y así sucesivamente, en 1928, en Uaxatún (Guatemala) se descubrió una pirámide de piedra sin labrar, y en 1936, Kidder excavó un montículo en las inmediaciones de Guatemala descubriendo cuatro pirámides superpuestas.

En 1936, los arqueólogos que trabajaban en las ruinas de Chichén-Itzá, descubrieron que *El Castillo*—el grandioso templo piramidal de esa ciudad maya dedicado al Dios Kukulcán— contenía dentro de su estructura otro templo piramidal, aun más antiguo y desconocido. El Castillo, cuyo plano se incluye en el *Informe* No. 32, ocupa una gran extensión, levantándose al centro de “una gran plaza de mampostería de piedra irregular que mide 45.000 M.² y se levanta unos cuantos metros sobre el nivel de la vasta llanura caliza que comprende toda la parte septentrional de la península de Yucatán”. Rodeando la pirámide se halla un conjunto arquitectónico de templos, palacios, plazas, que aun no han sido excavados.

El Número 32 de la Sección de Publicaciones de la Institución Carnegie de Washington contiene el informe sobre *El Castillo, Templo Piramidal del Dios Kukulcán*, informe que se caracteriza, como todas las publicaciones de la Institución, por su expresión sintética y precisa y por los magníficos dibujos y policromías que lo ilustran. El *Informe* contenido en este número 32 comprende, en primer lugar, la noticia y forma del

título: *The Temple of the Warriors at Chichén-Itzá, Yucatán*. (La obra consta de dos tomos; el primero de 500 páginas de texto; y el segundo, de 170 ilustraciones, 80 de las cuales son policromas)

descubrimiento de un templo anterior bajo la estructura de *El Castillo*. Luego, bajo diferentes títulos concatenados lógicamente, se trata del Renacimiento Maya durante el Nuevo Imperio, el cual se atribuye a la influencia de un pueblo extranjero venido del Occidente y probablemente perteneciente a la familia lingüística de los nahuas. Otros títulos tratan de la influencia de esa invasión en la arquitectura y escultura, del descubrimiento de las ruinas, de la exploración de los cimientos del templo, de la pirámide más antigua bajo *El Castillo*, de la urna del tesoro, del descubrimiento del templo oculto, del trono del jaguar, de la significación de la figura de este felino, y, por último, concluye relatando el destino dado a las reliquias halladas.

Como resultado de los trabajos bajo *El Castillo* y del descubrimiento de la existencia de una pirámide más antigua, se emprendieron concienzudas investigaciones, descubriéndose una escalinata y al pie de ella una urna, llamada *Urna del Tesoro*, que se describe en el *Informe* a que nos referimos. Según este *Informe*, la urna, de 77 cms. de largo por 62 de ancho y 62 de profundidad, estaba cubierta por una losa, y fuera de la urna se representaba el esqueleto de un hombre. Abierta la urna, halláronse dos mosaicos de turquesas, sendos collares del mismo material, de coral y de jade, cinco pendientes de jade, uno de ellos maravillosamente labrado representando a Itzaniná, cuentas sueltas de turquesas, dos cuchillos de pedernal para los sacrificios, cerca de dos mil cuentas sueltas de turquesa modeladas a manera de botones, y un pedazo de jade, hallazgo que, en opinión de Mr. Morley, representa un depósito ceremonial.

Posteriormente se descubrió que sobre la pirámide oculta había un templo, cuya techumbre quedaba a más o menos un metro bajo el piso del edificio exterior, y se halló en la cámara anterior del templo enterrado una estatua de piedra, la clásica figura humana que representa a Chac Mool, ídolo cuya particularidad, dice el *Informe*, estriba en presentar las diez uñas de los pies, y los dientes y ojos, de hueso blanco pulido, y además intactas. En Agosto de 1936, se descubrió en la cámara posterior del mismo templo, una urna hecha de bloques cuadrados de piedra caliza, tapada con dos grandes losas, que conte-

nía un monolito en figura de jaguar y pintado de rojo vivo. Incrustaciones de jade verde claro representan las manchas de la piel, y los ojos, también de jade, son semiesféricos y grandes; los dientes y colmillos, de piedra blanca. Sobre el trono del jaguar (el jaguar mide 84 ctms. de largo, 32 de ancho y 69 de altura total) se hallaba un mosaico de turquesas, y sobre el mosaico un collar de conchas y un pendiente de jade en forma de cabeza humana. Morley estima que la cámara posterior puede considerarse un trono de jaguar, a semejanza de los hallados en Uxmal. El *Informe*, al finalizar, relata el destino dado a los hallazgos, declarando que dicho trono y la figura de Chac Mool permanecerán en el lugar en que se hallaron, en tanto que las restantes reliquias irán al Museo de Arqueología e Historia de Mérida.

El *Informe* trae la interpretación de la figura del jaguar, basándose en gran parte en la traducción hecha por R. Roys de uno de los libros sagrados de los mayas del Yucatán, y deduce que el felino figuraba en el culto guerrero, pero que antes de la presunta invasión nahua se le asoció a la vida religiosa, y después de ésta se convirtió en un símbolo de virtudes guerreras; pero Roys no considera tampoco improbable que el templo interior en la base piramidal de El Castillo haya sido levantado por guerreros que tenían el culto del jaguar en sus ceremonias religiosas.

El *Informe* denomina “nuevo Renacimiento Maya” al período del Nuevo Imperio, de tres siglos y medio de duración, caracterizado por el maravilloso florecimiento de aquella cultura, que en el aspecto arquitectónico—la más característica manifestación artística del período—se manifiesta en la eflorescencia de las numerosas construcciones monumentales. El Renacimiento del Nuevo Imperio se atribuye también a la invasión nahua, que se convirtió en minoría dominante resultando una brillante civilización híbrida, y a su influencia sobre Uxmal, Mayapán y Chichén-Itzá, los tres estados de Yucatán que formaron la confederación política o anficiónía del Mayapán.

Los invasores trajeron consigo el culto a Kukulcán, deidad representada por la serpiente emplumada, o sea una víbora de

casabel que tiene, en lugar de escamas, las plumas del quetzal, y de cuyas fauces suele a veces surgir una cabeza humana. Esta deidad fué el elemento central—motivo eje—de las representaciones arquitectónicas, escultóricas, murales y de los bajos relieves mayas. Suele también interpretarse la figura de Kukulcán como la de un personaje histórico, profeta que, a semejanza del Quetzacoal mexicano, irrumpió con un contingente de guerreros aportando una nueva cultura y un nuevo culto, y retirándose luego misteriosamente después de dejar instaurado el señorío de los cocomes en Mayapán.

Los sacrificios humanos, las ceremonias relacionadas con El Castillo y el Cenote sagrado, y el esplendor de Chichén Itzá—verdadera meca religiosa—centro de una peregrinación que venía—según Morley—desde Costa Rica, Jalisco y Michoacán; fueron resultado de esa invasión. En la arquitectura, su influencia significó un gran adelanto, dando lugar a la consiguiente mezcla de estilos. El informe detalla los resultados de esa fusión, caracterizada en el orden arquitectónico, por crujeías, enormes cámaras y pilares combinados con las techumbres abovedadas de la primera época sostenidas sobre traveses de madera y pilares. Pollock—miembro del personal de la Institución—asevera que la arquitectura de la época tuvo como característica la importancia de la piedra en lugar del estuco en la decoración de los edificios, y el empleo de frisos de pequeñas columnas empotradas en la parte superior e inferior de las fachadas, en las molduras, etc., y también el uso de los diseños geométricos en mosaicos de piedra. Innovación arquitectónica fué igualmente el empleo de columnas serpientes en las puertas y la escultura en redondo adquirió modalidades nuevas, entre ellas las figuras atlantes sosteniendo los altares de los templos. Los bajos relieves y pinturas murales, de viva coloración y de fuerte y vigorosa expresión, son otra de las manifestaciones artísticas del Renacimiento maya. Representa, pues, así la arquitectura del Nuevo Imperio, la modificación atrevida y brillante con la fusión de estilos, dando originales resultados, con las fachadas verticales, las decoraciones suntuosas, brillantes y minuciosas en los frisos externos, alcanzando en su integridad

un sorprendente brillo artístico difícilmente igualado por otras culturas precolombinas.

Los españoles encontraron una sociedad mixta, que si bien es cierto era fundamentalmente maya, estaba ya modificada por la influencia mexicana. El Imperio, que significó la dominación de todo el Norte por parte de Mayapán, experimentó una revolución en 1450, con la que terminó su poderío, dividiéndose en estados hostiles que guerreaban entre sí y acentuándose la decadencia de la civilización. La minoría dominante, conservadora de la cultura—como dice Roys—, se encontraba separada del “proletariado nativo” por tradiciones y por diferencias en cuanto a ideales religiosos—el culto a Kukulcán—de los cuales este último no participaba. Esta fué, evidentemente, una de las causas de la decadencia.

Mas la conquista española no acabó con la civilización maya. El sistema político y las instituciones religiosas sufrieron su influencia, se destruyeron las castas teocráticas que constituían el poder y el saber, pero quedaron los miles de pobladores que iniluyeron en el invasor como éste con ellos. Aun hoy inconscientemente, se reconocen las viejas fronteras y persisten prácticas, especialmente religiosas, que han sobrevivido a la dominación española y a la vida independiente. Particularmente entre la clase mestiza, persiste el influjo maya, lo que es muy significativo para el punto de vista del historiador.

Ella Dunbar Temple.